

Migraciones de masas: sus implicaciones económicas, políticas y culturales (Congreso Mundial de Ciencias Históricas, tema especializado n° 19, (Sydney, 1-9 julio 2005)¹

Josefina Cuesta Bustillo

RESUMEN:

Cuando se cumple el medio siglo de estudios sobre las migraciones, es hora de hacer un balance provisional en el que, junto con un recorrido histórico y metodológico de los estudios realizados, se planteen nuevos interrogantes y se abran nuevas perspectivas de trabajo para cubrir las lagunas detectadas y nuevas perspectivas metodológicas ante las teorías de la globalización y de los *transnacional sociology and cultural studies*. A esta nueva situación responden las aportaciones del *Congreso Internacional de Ciencias Históricas* celebrado en Sydney en julio de 2005 en el apartado “Migraciones masivas: sus implicaciones económicas, políticas y culturales”.

Palabras clave: Migraciones de masas, Congreso Mundial de Ciencias Históricas, Implicaciones económicas, políticas y culturales de las migraciones.

ABSTRACT:

At the turning of half a century of studies about migrations, it's time to make a provisional balance altogether with a historic and methodologic review of the studies already done, to pose new questions and open new perspectives of work to cover the already detected lapses and new methodologies to cope with globalization and transnational sociology and cultural studies. This new situation was treated in the *International*

¹ John Belchem (Universidad de Liverpool, Gran Bretaña), “La diáspora irlandesa: las complejidades de una migración en masa”; Tobias Brinkmann (Universidad de Southampton, Reino Unido), “Migraciones judías de masas entre el Imperio y el Estado-Nación”; Fernando J. Devoto (Universidad

Congress of Historical Sciences that took place in Sydney, July 2005, under the subject “Mass Migrations: Their Economic, Political and Cultural Implications”.

Key words: Mass Migrations, Historical Science World Congress, Economic, political and cultural implications of migrations.

A los cincuenta años del impulso del estudio de las migraciones como un amplio campo de la historia social o de las sociedades -en la década de los sesenta- (L. Olsson), se puede trazar un balance provisional. Este casi medio siglo se caracteriza, en el análisis de las migraciones, por un amplio recorrido histórico en su doble dimensión temporal y espacial, por una permanente renovación historiográfica y metodológica, por la vitalidad de los cuestionamientos y de las aportaciones, por la perspectiva crítica, por las propuestas de nuevos paradigmas interpretativos. De todo el proceso realizado, el Congreso Mundial de Ciencias Históricas de Sidney, 2005, representa un punto de llegada -acaso un alto en el camino- y un punto de partida: hacia nuevos interrogantes, a las lagunas detectadas y a las nuevas perspectivas.

LA METODOLOGÍA, UN PUNTO DE LLEGADA Y DE PARTIDA

Alejándose del “autismo” de la tradicional historia de las migraciones, encerrada en sí misma, o encorsetada en modelos estatales, esencialistas y nacionales (J. Belchem, F. J. Devoto), se presenta aquí una renovada historia de las migraciones inscrita en la de las sociedades. Además, en respuesta a nuevos desafíos metodológicos, la necesaria interdisciplinariedad no constituye sólo un horizonte, sino una adquisición, impulsada por la asimilación de las aportaciones de la teoría de la globalización y de *transnacional sociology and cultural studies*; los estudios de diáspora abren nuevas perspectivas, pero “¿cómo dar cuenta de la diversidad?” (J. Belchem). Los textos que aquí se presentan abren un importante campo de diálogo y debate sobre esta materia. Sin timidez se adentran por el complejo entramado de la historia comparativa: Inter-oce-

de Buenos Aires, Argentina), “Migraciones masivas europeas a Sudamérica bajo una perspectiva comparada”; Donna R. Gabaccia (Universidad de Pittsburg EE.UU.), “Naciones de inmigrantes”; Christiane Harzing (Universidad de Winnpoeg, Canadá, Universidad de Erfurt, Alemania), “La migración de trabajadores domésticos en perspectiva global: género, raza y clase en la política de reclutamiento canadiense”; Dirk Hoerder (Universidad de Bremen, Alemania), “¿Separados o entrelazados? Los sistemas migratorios del Atlántico, Índico y Pacífico”; Xosé-Manoel Núñez Seixas (Universidad de Santiago de Compostela, España), “Remesas Remittances: visibles e invisibles: Algunas notas sobre el regreso de las migraciones transatlánticas y su efectos sobre las sociedades ibéricas, 1850-1950”; Lars Olsson (Växjö University, Sweden), “Terratenientes, compañías terratenientes, agricultores hacendados y trabajadores emigrantes en el capitalismo agrario global hasta la Primera Guerra Mundial”; Adam Walaszek, Ponencia síntesis sobre “Migraciones Masivas: sus Implicaciones Económicas, Políticas y Culturales”. Congreso Mundial de Ciencias Históricas, Tema especializado 19: “Migraciones Masivas: sus Implicaciones Económicas, Políticas y Culturales” (Sydney, 1-9 julio 2005). Citamos entre paréntesis a los autores de las ponencias, o al relator, a las que hacemos referencia. El presente texto constituye el Comentario a la ponencia de síntesis, presentado por Josefina Cuesta.

ánica e inter-continental (D. Hoerder), continental (F. J. Devoto), peninsular (J. M. Nuñez Seixas), estatal (J. Belchem).

CONTEXTOS Y ESPACIOS

Los estudios presentados son sumamente cuidadosos en recuperar el *contexto* - condición histórica inexcusable y no siempre tenida en cuenta-, pero su gran innovación es la apertura a la *perspectiva espacial global*, en una superación del etnocentrismo

Destaca la aportación de las dimensiones macro-espaciales: un marco tri-continental, el mundo Asiático-Africano-Europeo, se enriquece además con los tres océanos-, en una perspectiva mundial, global, reivindicada y puesta de relieve por D. Hoerder y L.Olsson. Se complementa, además, con los grandes espacios regionales; un océano, o el marco inter-continental e intra-continental, un “mesolevel” (D. Hoerder), son abordados por J. Belchem, T. Brinkmann y F. J. Devoto. Los micro-análisis siguen siendo reivindicados por J. M. Nuñez Seixas para el conocimiento de las migraciones de retorno. Las dimensiones espaciales aludidas y las metodológicas y sus mutuas interacciones han sido señaladas especialmente por A. Walazek y Hoerder, que aquí recordamos solamente. Plantean de nuevo la debatida cuestión de la escala (F. J. Devoto, J. M. Nuñez Seixas) y manifiestan la conciencia de que la elección espacial presupone no sólo la problemática, sino que implica ya una gama de variables de la investigación, como afirma J. Kocka y recuerda Devoto. Las dimensiones de la comparación ayudan a redefinir las magnitudes del problema y a distinguir “regiones de macro-impacto” de las inmigraciones (F. J. Devoto) de otras zonas vírgenes, sin inmigrantes.

LA ELECCIÓN DE LOS TIEMPOS

Las dimensiones temporales, más silenciadas, definen también una perspectiva histórica fundamental, como señala A. Walazek. Varios estudios privilegian la *muy larga duración*, de casi cinco siglos -en la órbita braudeliana-, que posibilita el abordaje de vastos problemas: a) Las migraciones de masas en el desarrollo y consolidación del capitalismo (D. Hoerder), además de su expansión a regiones “periféricas” (L.Olsson). b) Su extensión en el tiempo, y a través de amplios océanos, permite el análisis comparativo del mismo proceso en la simultaneidad y en la sucesión -con sus paralelismos y divergencias, sus continuidades y cambios- y la comparación entre distintas regiones de inmigración en el espacio y en el tiempo. Tiempo largo en el que se descubre y percibe la formación de nuevos centros y periferias, de nuevos lugares de destino.

La amplitud de espacios y tiempos, simultáneamente, pone de relieve con mayor nitidez las grandes magnitudes de la comparación, la pluralidad de sujetos migrantes —colonos, trabajadores más o menos pobres, esclavos, mujeres, mujeres de color, judíos sefardíes— y las relaciones y reacomodaciones entre clases y razas, también entre los “colores” de pueblos. Larga duración multiseccular en la que los contextos adquieren especial relieve, y permite comparar también —en el eje del tiempo— la

incidencia de los diversos factores, de los periodos históricos y de los modelos políticos en la movilidad de la población: guerras (la I Guerra Mundial como acelerador de la diáspora judía (T. Brinkmann), crisis —económicas y políticas—, revoluciones, imperios o Estados-nación (D. Hoerder), o colonización y migraciones (L. Olsson).

Algunos de estos fenómenos históricos son analizados también en los estudios de una *larga duración secular* que aborda las migraciones de carácter intercontinental e inter-estatal (F. J. Devoto, D. R. Gabaccia, J. Belchem); en T. Brinkmann la duración temporal se reduce a un largo medio siglo. Y si la larga duración da cuenta de las *permanencias* -los factores y elementos de consolidación del capitalismo (D. Hoerder), o la cría ovina, como producción agraria central y común en las distintas regiones del imperio británico (L. Olsson)-, permite percibir con mayor nitidez los *cambios* y las *diferencias* en el tiempo y en el espacio: cómo se entreteje un mundo de relaciones interdependientes de los emigrantes hacendados con las diferentes manos de obra (L. Olsson), ya sea ésta también inmigrante de procedencia británica, o población nativa; las relaciones jerárquicas que se establecen entre la población inmigrante y la población nativa (D. Hoerder y F. J. Devoto); y la exclusión o utilización limitada de la población nativa como mano de obra -contratada sólo en situaciones de acusada demanda —en momentos de necesidad o para sectores determinados, como las minas en Sudáfrica—¿Constituyen los nativos un ejército de reserva de mano de obra? Relaciones entre pueblos, razas, clases se entrecruzan aquí presentando un vasto campo al análisis de la complejidad, de la similitud y la diferencia entre las distintas migraciones, y al establecimiento de fecundas comparaciones.

Estudios más monográficos en la temática o en los actores sociales delimitan periodos más acotados, un cumplido *tiempo medio* que se desliza entre el cuarto y el medio siglo (C. Harzing, J. M. Nuñez Seixas). Investigaciones en curso ajustan el objetivo a nuevos temas o a nuevos sujetos en la problemática las migraciones de masas, en ocasiones a “inmigrantes invisibles” (J. Belchem, C. Harzing) o a espacios nacionales que reclaman una aproximación de pequeña escala (J. M. Nuñez Seixas).

Un periodo histórico privilegiado por los trabajos sobre migraciones se centra, en el Congreso Mundial, en la segunda mitad del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. Periodo en el que se dan cita dos transformaciones fundamentales: el contexto económico, la expansión capitalista vinculada a la segunda revolución industrial-, y el político, que sirve de referencia a varios de los textos: la consolidación de las Naciones-Estado. Este último eje temático supone una profunda revisión de la diáspora judía, cuya especificidad no justifica su desvinculación del análisis de los movimientos migratorios en general, ni la simplificación de contextos y de factores, como señala T. Brinkmann.

La amplitud de espacios y tiempos, abordados en varios de los trabajos de síntesis, no disminuye la complejidad de los análisis, donde los diferentes aspectos apuntados se enriquecen con la integración de diversas perspectivas sectoriales: demográficas, raciales-étnicas, económicas (D. Hoerder y L. Olsson reclaman la atención de nuevo sobre este sector), políticas, culturales y sociales. Aunque menos abordada, la sociabilidad tampoco está ausente (T. Brinkmann).

PROBLEMÁTICA

Como queda apuntado, las migraciones de masas son definidas y analizadas no sólo en su perspectiva cuantitativa -en la simultaneidad-, sino sobre todo en la duración, en la sucesión (T. Brinkmann, F. J. Devoto, D. Hoerder, L. Olsson).

Estructuran los trabajos presentados conceptos claves como *globalización*, *modernización* (F. J. Devoto, J. M. Nuñez Seixas) o el doble proceso de *nacionalización* (en el país de origen y en el de destino). Las relaciones entre éstos u otros conceptos operativos genera una problemática más compleja. Podemos aproximarnos a diversos ejemplos de relaciones entre *descolonización/transnacionalismo/globalización*, entre *colonización-migración* como contexto fundamental más conocido, o entre *etnicidad/identidad*, o entre *etnicidad/integración* que precisan ser abordados con especial precaución. “Secure in their hyphenated identity as Irish-Americans, the Irish have featured prominently in American ethnic history, exemplifying the classic route by which the projection of ethnicity was a means, not an obstacle, to assimilation”, explica J. Belchem. Destaca un ambicioso abordaje desde la perspectiva de *clase-raza-género*, (C. Harzing, J. Belchem, F. J. Devoto), aunque el género está menos contemplado en otros trabajos que se circunscriben a los análisis de *clase-raza* (D. R. Gabaccia).

Relaciones de género

Entre los sujetos, ocupan gran parte de la escena los emigrantes trabajadores (hombres, por lo general). La investigación está obligada a remontar la opacidad de las estadísticas y la invisibilidad de las mujeres en muchas de ellas. Los análisis de D. Hoerder permanecen atentos a las variaciones de las tasas de masculinidad. En América Latina puede afirmarse también una menor proporción de mujeres inmigrantes (F. J. Devoto). A diferencia de la diáspora irlandesa “que fue única en el balance de género”, al igual que Suecia (J. Belchem). En ocasiones, las relaciones de género en la inmigración están sometidas a las políticas públicas, que imponen la necesaria paridad de sexos a pueblos o razas no deseados, para impedir el mestizaje y excluirlos, mediante la endogamia, de la construcción de la nación.

Un sujeto demasiado silenciado por la historia ha sido el de las mujeres empleadas de hogar. Su persistencia en la historia del trabajo femenino nos disculpa de ocuparnos unas líneas de este emergente sujeto historiográfico. La monografía sectorial sobre el servicio doméstico de las criadas en Canadá (C. Harzing) representa un lugar de encuentro de las variables de *género*, *clase* y *trabajo*, completado en un segundo momento con las de *raza* y *color*. La especificidad del trabajo de las empleadas de hogar permite operar con parámetros específicos: la larga duración en el tiempo y la amplitud en el espacio de este trabajo, cuyo sujeto se sitúa en la frontera entre libre y dominado, y siempre en la escala más baja de la sociedad, actividad que no sale del espacio doméstico, ni se refleja con nitidez en las estadísticas, que está sometido a jerarquías no escritas y, por lo general, carece de contrato y de seguridad social. Todo ello pone de relieve el confuso estatuto que reciben las criadas, con fronteras difusas entre su consideración como sujeto o como objeto, por otra parte común a otros colectivos de inmigrantes. Lugar común a través de la historia en las migraciones femeninas, será

plasmado en arquetipos o estereotipos divulgados por la literatura o el cine y se extiende desde el pasado hasta hoy. Arrastra, además, el sello de la invisibilidad.

Una serie de cuestiones historiográficas se apuntan en esta materia: *la construcción de la diferencia* entre buenas criadas —la construcción del modelo de “chica perfecta”— y malas -las variables que definen a éstas son más de índole moral que laboral—. En este campo se detectan los problemas historiográficos abordados en la historia de las mujeres en general: a) las relaciones entre mujeres y guerra: la engañosa emancipación y las oportunidades y los límites que en esta coyuntura se ofrecen al mercado de mano de obra femenina; b) las relaciones entre Welfare State y mujeres: en los años cincuenta la escasez de mano de obra femenina europea en Canadá —efecto de la post-guerra, pero también de la expansión del Estado-providencia— parece confirmar las tesis de G. Duby y M. Perrot: “Las mujeres europeas ¿casadas con el Welfare State?”. Europeas escasas que, en la sociedad canadiense, hubieron de ser reemplazadas con el recurso a nuevos mercados: las empleadas caribeñas. Se entrecruzan aquí, en las nuevas inmigrantes, las variables de *género-trabajo-clase-raza*. Éstas sustituirán a las europeas en la función productiva, pero no serán admitidas como ciudadanas al servicio de la nación en la reproductiva. Una diferencia considerada fundamental —racial— les impide alcanzar la consideración y cumplir el rol de “madres de la nación”, rol que habían llenado con anterioridad las mujeres europeas y de raza blanca.

El papel del Estado como actor social

La superación de una metodología estato-céntrica, patente en los estudios presentados y en las nuevas tendencias historiográficas, (centrada en el Estado) no ha supuesto una ruptura radical con este poderoso actor social. Sigue atrayendo una minuciosa atención la permanente presencia de los Estados, activos directamente y abiertamente unas veces, en la sombra otras. En algunas explicaciones, la consolidación de las Naciones-Estado se erige como contexto fundamental, productor de factores de expulsión y de factores de integración, aunque para otros autores este contexto sólo no basta para explicar determinados fenómenos migratorios de masas. Junto al factor político o nacional propugnan el protagonismo del económico.

Aunque es un tema más clásico en la historia de las migraciones, las políticas públicas son analizadas como vectores de ampliación o de restricción de la e/inmigración, y entre sus herramientas cabe analizar los procesos que evolucionan del *concepto* a la *institucionalización* (D. R. Gabaccia, D. Hoerder, L. Olsson), la legislación, la inspección, los mecanismos de la restricción o de exclusión: los sujetos excluidos e inmigrantes no deseados (C. Harzing).

El proceso de *nacionalización* tanto en relación al país de origen como al de destino no es exclusivo de esta rama historiográfica y ofrece fecundas posibilidades de explicación de la progresiva incorporación de determinados colectivos —no sólo inmigrantes, también mujeres, o negros— a la vida ciudadana. En este campo, una comparación entre las respectivas historias de estos —u otros— diferentes colectivos no estaría de más, y acaso pondría de relieve los elementos comunes en los respectivos procesos, además de las diferencias. Tampoco cabe olvidar el papel de algunos

grupos de retornados en la construcción nacional de Estados jóvenes en su propio país de origen, tanto en Europa (J. M. Nuñez Seixas) como en antiguas ex-colonias.

Movilidad, la salida

En la movilidad de las poblaciones, han atraído más la atención las salidas que los retornos (una laguna historiográfica), menos las naturalizaciones y menos aún los factores subjetivos de todo este proceso. Entre las condiciones de salida ocupa un lugar central en los estudios *the indentured laborers*.

Los factores de la *salida* parecen responder bien al análisis pluri-factorial, a esa *matriz compleja de factores interdependientes* -social, étnico, económico, religioso y otros-. Impulsan a la emigración los procesos de cambio en las sociedades de origen de la diáspora (T. Brinkmann), ya se trate de la transición del sistema económico -al capitalismo y su mundialización- (D. Hoerder), o de la construcción de los Estados-Nación (T. Brinkmann). Sin embargo, la violencia en las sociedades de origen no siempre conduce a la migración, afirma éste último. Entre otros factores, tampoco cabe olvidar las condiciones del lugar de destino, como la demanda de mano de obra, la escasa población nativa en América Latina, el dinamismo económico y las posibilidades laborales que brinda la región de llegada y, dentro de éstas, la constitución de los Estados nacionales en el siglo XIX, que ofrecen oportunidades y trabajos en la administración pública. Esta complejidad de situaciones y de factores obligan a disociar dos conceptos: el de emigrante y el de trabajador pobre (F. J. Devoto). Disociación corroborada, por otra parte, en los análisis de L.Olsson y D. Hoerder. En efecto, a medida que avanzan los estudios se amplía el espectro que vincula solamente la emigración a la pobreza, -“huir de la amenaza de la proletarización” L.Olsson-, y se disocian las categorías de emigrante y pobre, aunque no siempre. De esta forma, no sólo quedan de relieve condiciones económicas, también antropológicas, sociales, de sociabilidad, o demográficas (F. J. Devoto).

En el campo de la movilidad, el método comparativo aplicado a distintos grupos étnicos europeos permite una fina disección de diferencias y similitudes tanto en el punto de partida como en el de llegada (F. J. Devoto). Las mismas posibilidades de análisis ofrece la comparación de varias regiones de destino a través del tiempo (D. Hoerder, L.Olsson).

La llegada, el lugar de acogida

Algunas otras cuestiones referentes a la elección de lugar de destino atraen la atención de los trabajos presentados al congreso. ¿Por qué la elección del destino? (F. J. Devoto). Preferencias y oportunidades, no sólo económicas, impulsan a las migraciones europeas a elegir como lugar de destino la América de Norte, cuyas condiciones de viaje son más baratas y la de acogida más duras, y a otros europeos -españoles e italianos- a preferir el Sudamérica, donde esperan encontrar mayor movilidad social y mejores condiciones de integración.

En el país de llegada, acechan al inmigrante realidades bien aquilatadas en los trabajos: relaciones de poder (D. Hoerder), jerarquías de color (la subordinación de los

nativos y su situación, en la escala social y laboral, por debajo de los inmigrantes queda de manifiesto en los trabajos de J. Belchem, F. J. Devoto, D. Hoerder, L. Olsson), violencia, conflictos -a los que varios hacen referencia- y condiciones de subordinación, de sumisión y de integración.

De los estudios realizados hasta el momento se deduce la necesidad de aplicar nuevos indicadores de integración social —como la utilización de otras fuentes cualitativas u otros análisis de redes—, que completen los resultados de los ya clásicos: matrimonio, ayuda mutua, sociabilidad, lugar de residencia (F. J. Devoto). Además, el ascenso social en sociedades de destino (D. R. Gabaccia) o de retorno (J. M. Nuñez) supone, como variable, entre otras, la clase o la extracción social.

Resultan ser comunes a diferentes grupos de inmigrantes -al menos a judíos, irlandeses y alemanes analizados en los textos a los que hacemos referencia- determinados factores de la integración, como el número de inmigrantes, el tiempo transcurrido, la identidad étnica o nacional, la jerarquía e, incluso, los arquetipos. La religión plantea problemas a este respecto aún dentro del mismo “tipo de inmigrante” - el conflicto entre las comunidades judías de distinta concepción religiosa, según sea reformada o no, es diseccionado por T. Brinkmann. Un fructífero debate puede recaer sobre la posibilidad de aplicación a otros grupos migratorios, del análisis de los conflictos intracomunitarios presentado por T. Brinkmann para los judíos. Aunque, el mismo autor, que define bien los conflictos y las diferenciaciones entre comunidades de un mismo grupo ya establecidas —“viejas”— y las recién llegadas -“nuevas”, detecta, sin embargo, que falta por estudiar el carácter inclusivo de sus redes sociales y de unos grupos sociales con otros en esta diáspora.

En la *construcción de las identidades sociales*, sobre todo cuando esta identidad está dirigida a la *construcción de la diferencia* entre el “antiguo” inmigrante frente al “nuevo”, se condensan el tiempo transcurrido, la asimilación, el ascenso, la integración, la organización y, también, el poder, atribuidos a los antiguos inmigrantes. Como refuerzo de la identidad propia -reconstruida- se recurre a la “construcción social del *otro*”. Proceso en el que intervienen todos los actores sociales -desde el Estado hasta el vecino del lugar de residencia- que merece también una detenida atención, en la perspectiva de “la identificación de la diferencia” (Ch. Tilly, citado por Devoto) y en la disección entre los rasgos de identidad atribuidos y los auto-percibidos. A partir de ahí se construye la *exclusión del recién llegado* como mecanismo de defensa “del ya establecido frente al extranjero”, como lucha por el poder y por la influencia y como defensa de una minoría frente a las oleadas de las migraciones de masas. Este proceso, que como es obvio puede analizarse en las relaciones entre la sociedad de acogida y los inmigrantes, se re-produce también en el seno de las comunidades de éstos o entre distintos grupos étnicos o raciales. La definición de la identidad en el nuevo espacio es una cuestión que suscita la atención de algunos estudios (T. Brinkmann). La integración, la diferenciación o el conflicto son procesos que no sólo se originan en los inmigrantes en relación a otros grupos de la sociedad de acogida, sino en el interior del propio grupo de migrantes. En la región de llegada, atrae la atención la gestión de las nuevas formas de identificación, respecto a la tierra de origen. Se muestran sin embargo más opacos o menos acometidos los procesos de “construcción del *otro*” (J. Belchem).

Los procesos de construcción de las identidades sociales originan *imágenes* complejas, incluso combatientes, que se apoyan en la lengua, en la identidad cultural, en

la concepción religiosa, en la clase social, en suma, en la antigüedad y en el tiempo transcurrido como capital, como inversión —tiempo y dinero, ascenso social—.

Otro interrogante, ¿queda siempre claro el papel de las migraciones como factor de mediación entre los países de origen y de destino? Si, sin duda en la consolidación del capitalismo en la expansión del imperio británico (D. Hoerder, L. Olsson), también en las migraciones mediterráneas y europeas a América Latina (F. J. Devoto). Aunque en determinados actores sociales, como en la diáspora judía (T. Brinkmann) o en las empleadas del servicio doméstico (C. Harzing), esta característica se diluye.

CRÍTICA DE PARADIGMAS ESTABLECIDOS

A. Walazek, en su Informe de conjunto, atrae la atención sobre la historia de los conceptos y su aportación metodológica, abordada por D. R. Gabaccia, sobre la consolidación del “immigrant paradigm of U.S.A. history”. Investigación en marcha, acaso pueda abrir caminos para un mejor conocimiento de esa “construcción del otro”: e-migrante, in-migrante, extranjero... Experimentadas escuelas de análisis léxico-métrico aplicado a las ciencias sociales —recordemos entre otras, la de Saint Cloud (París) y su revista *Mots*—, acaso puedan completar esa vocación transdisciplinar de la historia de las migraciones. La deconstrucción propugnada por J. Derrida - o por Ph. Noiriél en materia de inmigrantes- puede contribuir a detectar intereses, poderes u objetivos más o menos confesados encerrados en cada construcción social. De la deconstrucción del lenguaje puede proseguirse en la deconstrucción del paradigma de “nación de inmigrantes” —inmigrante, excepcionalidad, particularidad— mediante el cuestionamiento de las suposiciones en que se asienta (D. Hoerder). La noción “nación de inmigrantes”, una invención muy reciente —en la década de los cincuenta del siglo XX en los Estados Unidos— aunque atribuida al pasado, no es inocente. Su acuñación marca una ruptura entre el pasado y el presente, para justificar éste último. Utilizada como un nuevo ejemplo de “*invención de la tradición*” —en el sentido latino y francés de *encontrar* y de *inventar*— sirve como mecanismo de la *memoria* y para establecer las relaciones entre el pasado y el presente. La invención del paradigma y su utilización no resiste una confrontación con la realidad: ni en términos cuantitativos: porcentaje de inmigrantes (D. Hoerder), ni en términos de éxito de la segunda generación (F. J. Devoto), la comparación con otras “naciones” —llamadas o no de inmigración— permite atribuir a los Estados Unidos esa noción de “nación de inmigrantes”, que tan oportunamente acuñaron sus políticos en los años cincuenta, cuando procedían a cerrar su fronteras a aquellos.

Como toda elaboración de la memoria, este paradigma reposa sobre “olvidos”: violencia, conflictos, exclusión de minorías raciales, el proceso cultural y la construcción del “otro” como fórmula de exclusión, incluso el denominado “racismo científico”. Aunque también es una memoria edificada sobre ideas y “recuerdos” que conviene invocar y rememorar para dar la imagen deseada: la atracción del inmigrante, su mayor éxito y asimilación más rápida, el papel del inmigrante blanco en la construcción de la nación —aunque fuera considerado largo tiempo e/migrante— o “civic nationhood and voluntary, republican citizenship”, con la inclusión como concepto gozne. Memoria que desemboca en la construcción de un *mito* —otra de las acciones

de la memoria— y que, desde su construcción en los años 1950, se apropia de una representación monumental, la estatua de la Libertad, y celebra la nación de acogida. Además como las buenas familias, ahonda sus raíces en el pasado ancestral de la metrópoli, después de un corto proceso de ruptura en la Guerra de Independencia, y se presenta como continuadora de la tradición colonizadora y de la tradición británica. En efecto, los Estados Unidos a mediados del siglo XX se han apropiado de una tradición, abanderan una identidad de tierra de inmigrantes —identidad fabricada por y para ellos—, un monumento que da la bienvenida y celebran su “crisol”, a la vez que el país se cierra a la inmigración y se fortifica en la guerra fría. Es otro caso histórico de suplantación de la inmigración *perdida*, en el presente, por la inmigración *soñada*, en el pasado, y que encierra múltiples cuestiones a las relaciones entre *pasado* y *presente*, entre *historia* y *memoria*, entre *historia*, *memoria* y *mito*.

De “Old Paradigms” a “New Perspectives”

Como conclusión, resultado de los nuevos enfoques propuestos es la corrección de modelos existentes, como el paradigma de “naciones de inmigrantes” (D. R. Gabaccia). Otro tanto podría decirse de la revisión del paradigma de la “diáspora de las víctimas”, “*The Uprooted*” (tesis divulgada por Handlin, entre otros, y revisada por D. Hoerder y J. Belchem), o la variable de la discapacidad galo-católica. Este último autor revisa y disecciona desde la “imagen de las víctimas” a la del triunfador, y aplica esta disección conceptual a las migraciones irlandesas, también se detiene en la distinción entre emigrante y trabajador pobre, matizando el paradigma de los irlandeses como emigrantes pobres. Otras hipótesis existentes, que han sido revisadas, se refieren al éxito del inmigrante, generalmente asociado sólo a las posibilidades ofrecidas por el lugar de destino, que Devoto considera también vinculado al mayor o menor grado de discriminación existente contra él. De distintos estudios se desprende, no obstante, que aún en las mejores oportunidades de éxito se detecta que el ascenso social del inmigrante no llega hasta las clases altas y al poder económico y social. Parece detectarse también aquí un “techo de cristal”, como el existente para otros colectivos sociales.

Lagunas detectadas

Los trabajos quiebran decididamente el euro-centrismo y el atlantismo (D. Hoerder, L. Olsson) aunque incluso algunos estudios de carácter global proyectan la mirada desde el “centro” del Imperio Británico. ¿Por qué abordar fundamentalmente migraciones transatlánticas y de blancos, y no trans-pacíficas y amarillas? Grandes zonas de sombra permanecen en el mosaico aquí presentado: a) Asia queda en la penumbra, se vislumbra levemente la “tercera China”, la de la Diáspora y algunos emigrantes asiáticos, indios, bajo el Imperio británico (D. Hoerder); b) Los Movimientos de masas en África durante el siglo XX permanecen ausentes. África es abordada sólo desde la perspectiva de la esclavitud, que no deja de ser una visión exógena y privilegiando el ángulo de la integración Surafricana en el Imperio británico. El euro-centrismo no ha sido totalmente desterrado.

También aflora la disimetría ante el problema del color: los migrantes blancos predominan como objeto de estudio, los negros y amarillos permanecen en esta ocasión más invisibles. Todavía queda mucho trabajo por hacer en el análisis de las (dis)continuidades en la vida de los migrantes en materia profesional —¿ante la movilidad, es posible seguir ejerciendo la propia profesión?— y de relación de clase (F. J. Devoto, D. Hoerder, L. Olsson), o en la militancia sindical del origen al destino y al regreso, si existe (F. J. Devoto, J. M. Nuñez Seixas), lo mismo podría decirse de la militancia en asociaciones políticas.

El buen conocimiento de las consecuencias de las migraciones de masas para las regiones de destino no tiene parangón con el desconocimiento de sus consecuencias para las sociedades de origen, un silencio pesa sobre el pasado emigrante apenas estudiado (T. Brinkmann). J. M. Nuñez Seixas aborda esta problemática especialmente desde la perspectiva económica —el papel desempeñado por las remesas en las sociedades de origen—; también desde la movilidad social y política, fundamentalmente desde la subjetividad del retornado más que desde la sociedad en la que se inserta. Falta un análisis para el conjunto de la sociedad de origen. Ésta se erige como una de las lagunas más señaladas, tanto desde la perspectiva del éxodo como del regreso, cuando éste se produce.

Desde la óptica del emigrante retornado, algunas cuestiones revisten especial interés. Globalmente considerado, queda abierto el debate sobre el papel innovador, y transformador, o simplemente reformista del retornado en su lugar de origen-destino final (J. M. Nuñez Seixas, A. Walazek), quedan por definir también su papel innovador, y transformador, o inmovilista, en el contexto de la globalización o de la expansión del capitalismo (J. Belchem, D. Hoerder, L. Olsson), ya señalado en el *Rapport* de A. Walazek. ¿Constituyen los retornados un factor de pervivencia del viejo sistema campesino frente a la transformación capitalista, o significan un factor de modernización? Las ambivalencias o las diferencias reseñadas acaso permitan algunas aproximaciones comparativas o, en todo caso, un debate.

De “apasionante problema” califica Nuñez Seixas el imaginario *sobre y de* los emigrantes retornados, de la construcción social de su identidad, y sobre las identidades nacionales que adopta o, por el contrario, el doble o el triple extrañamiento que su transtierro supone. Aquí se entrecruzan los efectos de los espacios y los tiempos, como en toda la historia de las migraciones.

¿Cuestiones desde y para el presente?

Los textos presentados apenas sobrepasan los años setenta del siglo XX. “El crecimiento internacional de las migraciones en las tres décadas pasadas enfrentan a las naciones, en todo el mundo, con el complejo problema de cómo regularlos, si incorporarlos y cómo hacerlo”. Las enfrentan además “con los desafíos del pluralismo cultural y religioso”. Y con interrogantes fundamentales:

“¿Qué modelo de construcción nacional considerarán tales países? ¿El de las naciones multiculturales de inmigrantes con sus incómodas historias de exclusión racial? ¿El de la homogeneización cultural de las naciones aún receptivas de inmigración como Brasil, Argentina o Francia? O, como podemos temer, ¿encontrarán más

cómoda la política y las preferencias de Alemania o Suiza, dos naciones que históricamente necesitaron a los extranjeros sin querer incorporarlos? Cuando recordamos que en las naciones con la proporción más alta de extranjeros que viven sobre sus territorios nacionales, incluidos Dubai y Qatar, la mayor parte de estos extranjeros son trabajadores con contratos temporales de trabajo, vemos desde nuevas perspectivas tanto los problemas históricos de exclusión como la promesa de inclusión incorporada en Estados Unidos y en otras naciones de inmigrantes” (D. R. Gabaccia).